

La biblioteca latina de Elizabeth Barret Browning: una aproximación historiográfica

Elizabeth Barrett Browning's Latin Library: a Historiographical Approach

ANA GONZÁLEZ-RIVAS FERNÁNDEZ¹ (*Universidad Autónoma de Madrid, España*)

Abstract: This article seeks to delimit and define Elizabeth Barrett Browning's (EBB) type of approach to Latin and Latin literature, drawing on the analysis of her personal library. We will therefore examine EBB's learning process, bearing in mind both the manuals and academic textbooks she used, as well as the friends and personal connections who guided her in her approach to Classical studies. This information will allow us to judge whether EBB's interest in this matter corresponds to a personal option or was rather determined by other circumstances.

Keywords: Elizabeth Barrett Browning; Latin historiography; Classical education; Victorian era.

1. La biblioteca personal de Elizabeth Barrett Browning: el autor como lector

La relación literaria e intelectual que surge entre Elizabeth Barrett Browning (EBB) (1806-1861) y los clásicos grecolatinos ha sido tema de investigación en diversos estudios que han analizado en profundidad dife-

Texto recibido el 08.02.2015 y aceptado para publicación el 21.06.2015. Este estudio forma parte del proyecto de investigación "Historiografía de la literatura grecolatina en España 3 (HLGE3): el 'legado Alfredo Adolfo Camús' en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla" (Proyecto FFI2013-41976). La realización de este trabajo ha sido posible gracias a una estancia de investigación en la Armstrong-Browning Library, de la Baylor University (Waco, Texas), financiada por dicha biblioteca. Quisiera agradecer a Rita Patteson, Cythia Burgess, Christi Klempnauer y Melvin H. Schuetz, así como al resto de los miembros de esta institución, su inestimable ayuda durante todo el proceso de documentación. Asimismo, agradezco al profesor Christopher Stray (Swansea University) su asesoramiento con respecto a algunos estudios de literatura latina, así como otros aspectos del sistema educativo inglés en el siglo XIX. Vaya finalmente mi agradecimiento al profesor Francisco García Jurado (Universidad Complutense de Madrid) por sus consejos y su apoyo durante la redacción de este artículo.

¹ ana.gonzalez-rivas@uam.es.

rentes aspectos de este ejemplo de tradición². Dentro del amplio universo de lo clásico, la crítica se ha detenido principalmente en todo lo relativo a la lengua y la literatura griega, por las que EBB sentía una especial predilección, como ella misma confesó en numerosas ocasiones. La relación de la poeta con la Roma antigua y el latín, por el contrario, apenas ha recibido atención, y sólo ha sido analizada parcialmente³. Frecuentemente, esta falta de análisis crítico se ha defendido aludiendo a las propias inclinaciones personales de la autora; sin embargo, y a pesar de tales inclinaciones, no deja de ser cierto que el latín y la literatura latina desempeñaron un papel importante en su formación, y que están presentes explícita e implícitamente en algunos lugares de su obra poética. Nuestra hipótesis de trabajo parte del hecho de que no se puede entender cabalmente la relación de EBB con la literatura de la Antigüedad sin prestar atención a esa otra parte de la Antigüedad clásica que constituye Roma. De hecho, el análisis de lo griego y lo romano como polos en conflicto nos permitirá apreciar las claves esencialmente estéticas que sustentan el interés de EBB por la Antigüedad, propias de su tiempo.

Así las cosas, el objetivo de este artículo es delimitar y definir el tipo de aproximación de EBB al latín y la literatura latina a partir del análisis de su biblioteca personal. Para ello se observará, en primer lugar (2), la relación de EBB con el latín, desde que empezó a estudiarlo en su infancia hasta sus trabajos de madurez. Las reflexiones de la autora en sus cartas y diario darán una idea bastante precisa de su disposición hacia esta materia a lo largo de su vida. A continuación, el análisis se centrará en su proceso de aprendizaje (3), tanto informal (a través de familiares y amigos [3.1.]) como formal (a través de manuales y libros de texto [3.2.]). Se valorarán, en este último caso, diferentes tipos de manuales de su biblioteca personal, incluyendo (a) gramáticas y estudios de la lengua latina, (b) léxicos, (c) obras

² Entre otros, destacan los estudios de FALK (1991; 1992), FRIEDMAN (1986), GILBERT (1984), HURST (2006, en concreto el capítulo “Unscrupulously Epic”, 101-129; 2011), PRINS (1991; 1999), STONE (1987), WALLACE (2000).

³ Muchas de sus biografías mencionan la relación de Barrett Browning con la literatura latina, pero tan sólo algunos estudios la analizan. Cabe destacar el artículo de LOEFFELHOLZ (1991).

de consulta, (d) antologías y manuales de literatura, (e) guías de viaje y (f) otros textos relevantes. La consideración de todas estas obras dará una visión muy completa del acceso de EBB al latín y todo lo relativo a Roma y la cultura romana, permitiéndonos evaluar aspectos como las circunstancias en que la autora adquirió algunos de estos volúmenes y la época en que los leyó, e incluso nos permitirá analizar alguna ausencia significativa. Su colección, asimismo, proporcionará datos concretos sobre los que recrear el imaginario latino de la poeta, con sus influencias y sus particularidades. Además de añadir más luz sobre el grado de interés de EBB por la literatura latina, estos datos también permitirán valorar hasta qué punto este interés responde a una opción personal o está, más bien, determinado por otras circunstancias externas. Con ello, se busca contribuir a la reconstrucción de la historia cultural de la lectura de los clásicos en la literatura inglesa, un ámbito donde en muchas ocasiones los gustos personales de los autores prevalecen sobre los propiamente académicos.

2. “I have begun Latin (...). I don’t like it at all”

Como ella misma señala en su ensayo autobiográfico “Glimpses into my own life and literary character” (*BC*, 1: 350)⁴, a la edad de siete años EBB ya empezó a sentir interés por la historia de Roma, pero su aprendizaje de la lengua latina comenzó con las clases que el señor McSwiney daba a su hermano Edward (llamado cariñosamente “Bro”), a las que ella también asistía y a las que posteriormente se sumó su hermano Sam. Según se advierte en una carta que escribió a su tío a la edad de diez años, este primer encuentro con el latín no fue muy positivo:

I have begun Latin (...); I do not like it at all, I think it is twice as difficult as French, but I suppose like many stupid things, it is very useful. Poor Bro I believe, has not much for taste for it than I have, but he is now so far advanced in it, as to translate the Latin Bible (carta 35 en BC, 1: 27).

Muy diferente fue su primer contacto con el griego: “to comprehend even the Greek alphabet was delight inexpressible”, afirmaba con entusiasmo (“Glimpses” en *BC*, 1: 350). No obstante, no parece que su primera

⁴ Se citará como *BC* —seguido del número de volumen y página— todas las referencias relativas a la *Brownings’ Correspondence* (ed. KELLEY AND HUDSTON).

sensación de desagrado hacia el latín se mantuviera durante mucho tiempo, de forma que, en diferentes ocasiones, ella misma habla de las lenguas clásicas con gran pasión, incluyendo en sus comentarios tanto al griego como al latín:

I read Homer in the original with delight inexpressible together with Virgil. I now tasted those glorious rewards which I had sought so earnestly and with all my faults all my weakness I now felt certain that If I could not subdue them I might in time at least keep them under some control (“Glimpses” en BC, 1: 352).

Las dificultades de antaño pronto se volvieron triunfos intelectuales, y marcaron también la relación entre EBB y su hermano Bro, como ella misma recuerda en su ensayo “My character and Bro’s compared!”:

He [Bro] feels greater interest in the noble Sallust while I have remained entranced over a page of the divine & animated Cicero! (...) If there be any tie stronger than these, I know not of it! Let the cold reasoned scoff but let those who have perused together the Roman & Greek Classics, and who have together resisted difficulties of style & language decide whether or not our attachment be founded on folly (“My character and Bro’s” en BC, 1: 357-358).

El latín también le sirvió a EBB como un apoyo para entender el griego: así lo reconoce la autora en una de sus cartas a su amigo y maestro Hugh Stuart Boyd en 1829, refiriéndose al abstruso estilo de Longino (“I HOPE he is considered difficult—for I am obliged to look at the Latin every five minutes”, carta 355 en BC, 2: 218). Sin embargo, ya en esta época de juventud EBB empezó a mostrar sus preferencias por los autores griegos frente a los latinos. Ejemplo de ello es su ensayo “On Ancient and Modern Literature” (1820)⁵, donde no sólo compara antiguos y modernos, sino también Grecia y Roma. De esta forma, mientras que años antes, en el prefacio a su poema “The Battle of Marathon” (1820), se había referido a “the sublimity of Homer, and the majesty of Virgil, those grand and solitary specimens of ancient poetic excellence, so renowned through the lapse of ages” (WEBB, 4: 15), ahora compara “that sweet and tuneful notes of that plagiarist Virgil to the sounding chords and sublime conceptions of Homer the father of the lyre” (“On Ancient and Modern Literature”, en WEBB, 5:

⁵ Conservado incompleto y datado en el 1820, nunca fue publicado durante la vida de la autora.

353)⁶. “The florid eloquence of Cicero”, que en su momento admiraba, también ahora palidece ante “the strong & forcible elocution of Demosthenes”. Es por ello que, en opinión de EBB, tan sólo los historiadores romanos destacan sobre los griegos⁷ —una actitud peyorativa hacia lo romano en la que se percibe la influencia de una estética propia del siglo XIX, como se verá a lo largo de este artículo.

Su devoción por los clásicos grecolatinos en general disminuyó después de su matrimonio con Robert Browning y de su huida a Italia: “As for the ancient languages, or any acquirement in the particular department of languages, you can’t think how little I care for it”, admite en una carta a su amiga Mary Russell Mitford (carta 905 en *BC*, 5: 225). Tanto es así, que incluso llega a confesar a su amiga Isa Blagden que, con el tiempo, ha llegado a ver su antigua devoción por las lenguas clásicas como una pérdida de tiempo y de vida:

I have put a great concentration of will upon languages ... & have read through in Hebrew from the first line of Genesis to the last of Malachi.... not skipping a line—also, nearly every word extant in Greek—For years I did nothing else. My belief is, that, though this was done in early youth, I lost time by it—and life (carta 3535 en *BC*, 21: 114).

En esta misma carta a Blagden, EBB advierte que su interés por la lengua griega era fundamentalmente poético y no lingüístico (lo que explica sus preferencias de juventud). En lo que respecta al latín, tan solo rescata el ya mencionado valor instrumental que tuvo para ella a la hora de leer griego:

For my own part, my learning Greek was a child’s fancy achieved for Homer’s sake; & for Homer’s sake, ... that is, for poetry’s generally, I have never repented one year of my hard working ones. Latin was admitted as a helper—and my little stock of Hebrew, long after, as a distraction in low spirits. But—oh to look round, & measure the high estate of the Greek & Latin man, & then yours!! (carta 905 en *BC*, 5: 226)

⁶ Se citará como *WEBB* —seguido del número de volumen y página— todas las referencias relativas a *The Works of Elizabeth Barrett Browning* (ed. SANDRA DONALDSON).

⁷ “In historical perfection the Greeks must yield to Rome! Herodotus and Zenophon cannot strive with Livy, Tacitus —Sallust?—and this in the graver and more abstruse arts and science the descendants of Priam excel yet in les belles lettres. Greece remains unrivalled!” (“On Ancient and Modern Literature” en *WEBB*, 5: 353).

Debido tal vez a que ya había conquistado ese territorio, es un hecho que las lenguas clásicas dejaron de ser un reto para EBB. Tan sólo en determinadas ocasiones retomó sus estudios de juventud, como hubo de hacer para preparar sus ensayos sobre los poetas griegos cristianos “Some Account of the Greek Christian Poets”, publicados en la revista *Athenaeum* en febrero y marzo de 1842. En este ensayo EBB compara también la literatura griega cristiana con la latina, e igualmente deja clara su postura como helenista, lamentando que en muchas ocasiones la gente opte por los textos en latín:

That the modern Latin poets have been more read by scholars, and are better known by reputation to the general reader, is unhappily true: but the truth involves no good reason why it should be so, nor much marvel that it is so. (...) The modern Latin poets, "elegant,"—which is the critic's word to spend upon them,—elegant as they are occasionally, polished and accurate as they are comparatively, stand cold and lifeless, with statue-eyes, near these good, fervid, faulty Greeks of ours—and we do not care to look again. Our Greeks do, in their degree, claim their ancestral advantage, not the mere advantage of language,—nay, least the advantage of language—a comparative elegance and accuracy of expression being ceded to the Latins—but that higher distinction inherent in brain and breast, of vivid thought and quick sensibility. What if we swap for a moment the Tertullians and Prudentiuses, and touch, by a permitted anachronism, with one hand VIDA, with the other GREGORY NAZIANZEN, what then? (“Some Account of the Greek Christian Poets” en WEBB, 4: 371).

Su desinterés por las lenguas clásicas se vio también reflejado en la educación que dio a su hijo Pen, al que orientó principalmente hacia las lenguas modernas⁸. Esto era lo que, por otra parte, también aconsejaba hacer a algunas de sus amigas con respecto a sus hijos:

The account you send me of the children is delightful (...). And don't be sorry that Alexander has not yet begun the Latin grammar—I would as soon regret that he was'nt up to the three per cents & such like valuable knowledge ... useful enough at a mature age. Grammar & dictionaries “will come when they will come”. We say the same of wrinkles (carta 3129 en BC, 18: 237).

⁸ Así lo recoge también MERMIN (1989: 175): “When he [Pen] had straightened out these three languages [Italian, English and French] he began to learn German, but ignition into the serious business of Latin was deferred, since by now Barrett Browning thought the living languages more important for a citizen of the world than the languages of male culture”.

Finalmente, como ha señalado HURST (2006: 110), parece que también desde la literatura y la metáfora EBB puso punto final a su relación con los clásicos en un poema como “The Dead Pan” (1843)⁹, donde los dioses paganos mueren, uno a uno, ante la mirada de un Cristo crucificado. Es interesante observar en este caso cómo lo que en un momento anterior era la tensión entre lo griego y lo latino ahora se convierte en la tensión entre lo pagano y lo cristiano.

Terminaba así una etapa, y comenzaba un nuevo periodo mucho más comprometido con los avatares de la actualidad. Hasta entonces, y como ha podido observarse, el latín fue objeto de amores y odios de EBB, que pasó desde la pasión del neófito a un sentido del pragmatismo donde esta lengua era juzgada en términos de “utilidad”. En nombre de esta utilidad, el italiano sustituyó al latín en las preferencias de la autora. Y, de esta forma, tal evolución personal acabó reflejando un cambio que estaba también ocurriendo en el resto de Europa, donde el latín veía cada vez más reducido su lugar dentro de los *curricula* escolares.

3. EBB y el proceso de aprendizaje del latín

Que EBB es hija de su tiempo es un hecho, como ya se ha visto. Su progresivo desinterés en las lenguas clásicas no parece casual dentro de una sociedad cada vez más industrializada y especializada, donde el latín dejó de entenderse como una lengua de cultura necesaria para entrar en la esfera pública. Asimismo, sus preferencias por el griego frente al latín tampoco dependían únicamente de su criterio literario, pues también en este caso coinciden con los dictados estéticos e ideológicos de su época, y originados ya en el Romanticismo, donde Grecia se alzó en el imaginario colectivo como símbolo de una cultura pura y genuina, mientras que Roma pasó a representar el poder imperialista que debía ser derrotado —además de identificarse con la poesía augustea que había dominado el periodo anterior en la literatura inglesa. La filología alemana contribuyó igualmente a que la cultura romana se percibiera como un reflejo de la griega. Al margen de estas circunstancias históricas, las circunstancias personales en que EBB llevó a cabo su aprendizaje de las lenguas clásicas también influyeron en su

⁹ Un análisis más detallado de este poema puede encontrarse en MORLIER (1999).

visión del mundo antiguo. La primera de estas circunstancias viene determinada por el hecho de ser mujer y desear adentrarse en un estudio por entonces propio de los hombres, algo de lo que ella era muy consciente¹⁰. Alejada, por tanto, de los ámbitos académicos, EBB se acercó a los clásicos con un marcado espíritu autodidacta y dejándose guiar más por sus intereses personales que por las exigencias del currículum. Además de los libros, en su aprendizaje contó también con amigos y familiares, hombres que, gracias a haber disfrutado de un acceso directo al estudio del latín y del griego, fueron grandes aliados para la autora. EBB trazó así un camino alternativo donde sólo su deseo de conocimiento y su espíritu de superación marcaban el ritmo.

3.1. Aprendizaje informal: amistades y conexiones

Desde una edad muy temprana EBB buscó siempre el apoyo de aquellos que podían darle acceso a los estudios clásicos. El primero de éstos fue su padre, que le facilitó el camino, alentando su carrera como poeta y regalándole algunos de sus manuales de latín. EBB lo admiraba, y su legitimación fue clave en sus primeros progresos. Por otra parte, las ya mencionadas clases de latín y griego del señor McSwiney, que compartía con sus hermanos Bro y Sam, marcaron su primer contacto con las lenguas clásicas y despertaron, a la par, su interés y su ambición. Cuando sus hermanos estuvieron preparados para continuar su educación en el Charterhouse College, acabaron también las clases para EBB, lo que la dejó frustrada y contrariada. Se propuso entonces continuar estos estudios por su cuenta,

¹⁰ En su ensayo "Glimpses", EBB ya da muestras de su fuerza de carácter, y de no estar dispuesta a doblegarse ante ningún tipo de obligación impuesta por su género: "My mind is naturally independant and spurns that subserviency of opinion which is generally considered necessary to feminine softness. But this is a subject on which I must always feel strongly, for I feel within me an almost proud consciousness of independance [sic] which prompts me to defend my opinions and to yield them only to conviction!!!!!! (...) These principles are irrevocable! It is not—I feel it is not vanity that dictates them! it is not—I know it is not an encroachment on Masculine prerogative but it is a proud sentiment which will never, never allow me to be humbled in my own eyes (...) To be a good linguist is the height of my ambition and I do not believe that I can ever cease desiring to attain this! The wish appears to be innate and rooted in my very nature!!" ("Glimpses" en *BC*, 1: 355).

una tarea para la que “Bro” resultó de gran ayuda, pues a través de las cartas que le envía desde Charterhouse iba indicando a su hermana los diferentes ejercicios y textos en latín y griego que practicaba con su nuevo tutor, el profesor John Russell. En esta relación con su hermano, que se convirtió en su punto de referencia en lo que respecta a la formación clásica, EBB se comportó como otras mujeres con inquietudes intelectuales a lo largo del siglo XIX, tanto reales como de ficción: recuérdese cómo el personaje de Maggie Sulliver, protagonista de la novela de George Eliot *The Mill on the Floss*, leía con avidez los libros de su hermano Tom, quien, por el contrario, no tenía ningún interés en el latín¹¹. Resulta curioso, por otra parte, que autores como ELIZABETH BERRIDGE (1974: 13-14) se hayan planteado la posibilidad de que la propia George Eliot se inspirara en el personaje de Aurora Leigh para su Dorothea Casaubon en *Middlemarch*, otra mujer sedienta de conocimientos; y aunque resulta improbable que Eliot¹² haya pensado en EBB para el personaje de Maggie, sí es interesante observar cómo en todos estos casos, reales y de ficción, encontramos mujeres que buscan en sus familiares más cercanos los caminos alternativos al mundo académico.

Al margen de estas relaciones cercanas, hubo dos clasicistas que influyeron significativamente en la formación de EBB: los profesores Hugh Stuart Boyd y Uvedale Price. Ambos se pusieron en contacto con EBB tras la publicación de “An Essay on Mind” (1826), un extenso poema que publicó a la edad de veinte años y que ya entonces daba muestras de sus amplios conocimientos. Boyd, que era ciego, se ofreció como tutor de la joven, quien, a su vez, le leía en voz alta textos en griego clásico. Mantuvieron entre ellos una extensa correspondencia donde debatían principalmente sobre literatura griega, pues Boyd no estaba especialmente interesado en el latín —lo que sin duda pudo acabar por condicionar también las preferencias de la autora. Las cartas con Price, en cambio, incluyen más referencias a la literatura latina, demostrando que por entonces EBB también estaba muy

¹¹ Sobre la educación clásica de Maggie Sulliver en *The Mill on the Floss*, vid. GONZÁLEZ-RIVAS FERNÁNDEZ (2009).

¹² Aunque no llegaron a conocerse personalmente, Mary Ann Evans (pseudónimo de George Eliot) conocía y admiraba la obra de EBB, con la que decía sentir “a deeper sense of communion with a large as well as beautiful mind” (STONE (1995) 32).

familiarizada con diferentes textos y autores de este ámbito. Price, autor él mismo de un ensayo titulado “An Essay on the Modern Pronunciation of Greek and Latin” (1827)¹³, estaba especialmente interesado en la pronunciación de las lenguas clásicas, un tema muy frecuente en la correspondencia que compartieron.

EBB encontró también grandes aliados para el estudio de los clásicos entre sus amistades. Destacan, sobre todo, dos escritores contemporáneos, con los que EBB disertaba a menudo sobre lengua y literatura griega y latina: Walter Savage Landor y Richard Hengist Horne. El primero, además, mantuvo también una estrecha amistad con Robert Browning, como puede verse en la biblioteca personal del matrimonio, donde se encuentran algunas ediciones de autores clásicos que son regalos personales del poeta. Con Richard Horne EBB se planteó escribir un drama al estilo griego de la historia de Cupido y Psique transmitida por Apuleyo. La obra nunca fue publicada, aunque, a la muerte de EBB, Horne publicó algunos de los fragmentos que fueron elaborando en sus cartas. Finalmente, cabe mencionar al propio Robert Browning, marido de EBB, muy versado también en la literatura clásica y en quien la autora encontró un gran apoyo emocional e intelectual. Con él compartía también biblioteca, lo que, como se verá en el siguiente apartado de este mismo artículo, favoreció igualmente su acceso a la literatura latina.

Al margen de su proceso de aprendizaje, para valorar la relación de EBB con las lenguas clásicas —y en particular con el latín—, es necesario considerar también su amistad con Anne Thomson. Anne entró en contacto con EBB a través de una amiga común, Sarah Bayley. En la primavera del 1845, Anne propuso a EBB participar en la elaboración de un álbum sobre la colección Poniatowski de gemas antiguas grabadas¹⁴, donde las imágenes de tales gemas iban a ser acompañadas de algunas traducciones y recreaciones de textos clásicos. EBB comenzó entonces algunas de las traducciones que le fueron solicitadas y que posteriormente eran minuciosamente corregidas

¹³ La obra de Price fue impresa en Oxford en 1827, pero no fue publicada.

¹⁴ Para información sobre la colección Poniatowski, véase el siguiente link:

<http://www.beazley.ox.ac.uk/gems/poniatowski/> [último acceso: 25 de junio del 2015].

por el helenista George Burges (quien opinaba que EBB tenía un estilo demasiado libre). Sin embargo, el *Classical Album* de Miss Thomson nunca llegó a publicarse (entre otros motivos, porque las correcciones de Burges lo retrasaban demasiado). EBB decidió entonces publicar dos de sus traducciones y paráfrasis (las más conocidas, *Prometeo Encadenado* de Esquilo y *Lamento por Adonis* de Bión) en su colección *Poems* (1850). Robert Browning incluyó otras 17 traducciones y paráfrasis en *Last Poems* (1862). Tres traducciones adicionales (que estaban en una carta dirigida a Miss Thomson y que Robert Browning desconocía) fueron incluidas en la edición de *Letters of Elizabeth Barrett Browning* (1897)¹⁵. Aunque la mayoría de sus traducciones y paráfrasis son del griego (Esquilo, Bión, Nono, Teócrito, Hesíodo, Eurípides, Homero y Anacreonte), EBB también añadió aquí unas paráfrasis del relato de Apuleyo sobre Cupido y Psique. Fue éste uno de los textos preferidos de la autora, y el motivo por el que años más tarde se propusiera escribir junto con su amigo Horne el ya mencionado drama al estilo griego. Ya en estas traducciones y elecciones personales es posible observar un hecho que se trasluce en sus poemas y en su biblioteca personal: EBB se acerca a la literatura latina para rescatar la cultura griega que en ella subyace.

3.2. Aprendizaje formal: textos y manuales

Aunque sus referentes masculinos fueron los que dirigieron y asesoraron a EBB durante su aprendizaje de las lenguas clásicas, la autora fue reuniendo su propia colección de manuales y textos con los que estudiaba y se formaba de manera autodidacta. Un análisis de estas obras revelará datos muy precisos sobre la formación en latín y literatura latina de EBB, que, como ya se ha comentado, se mueve en la tensión entre el acercamiento académico y el interés personal¹⁶.

¹⁵ Según los datos señalados por *BC* (10: 397-398).

¹⁶ Los siguientes datos han sido extraídos de la colección personal de los Browning, según están recogidos en *The Browning Collections. A Reconstruction with Other Memorabilia* (editado por KELLEY & COLEY) y las bases de datos *The Brownings Research Guide* (<http://www.browningguide.com/>) y *Wedgestone* (Base de datos de la Armstrong-Browning Library, Waco -Texas). Para esta investigación he seleccionado sólo aquellas obras que pertenecen estrictamente a EBB, bien porque están firmadas con su nombre,

a) Gramáticas y estudios de la lengua latina

El único manual de gramática latina que tiene la firma de EBB en su colección personal es un ejemplar titulado *De Emendata Structura Latini Sermonis*, de Tomás Linacro, un texto del siglo XVI que enlaza con la tradición humanística y que se convirtió en una obra de referencia desde su publicación. Linacro fue uno de los eruditos más destacados de su época y a él se le atribuye la introducción del Humanismo en Inglaterra. Su obra, publicada póstumamente, pasó varias correcciones y, como señala Harto Trujillo, “constituye sin duda un hito importante en la historia de la gramática en el siglo XVI, ya que, tras las primeras gramáticas humanistas, más descriptivas y centradas en el uso, abre paso a una corriente de tipo racional” (HARTO TRUJILLO (2008) 821).

En una primera revisión de la biblioteca personal del EBB, llama la atención que ésta no tenga ningún ejemplar de gramática latina con el que aprender los conceptos más básicos. Como señala JENSEN (1986: 109), el manual de Linacro “was not for beginners” y, por tanto, posiblemente EBB lo utilizó más como un manual de consulta, o incluso movida por el interés filológico de la obra en sí misma (no debe olvidarse que Linacro era un claro exponente de la erudición inglesa). El mismo Linacro había compuesto otras dos obras más básicas escritas en inglés y dedicadas a la enseñanza de los rudimentos latinos (*Progymnasmata Grammatices Vulgaria* y *Rudimenta Grammatices*), pero no parece que EBB tuviera ninguna de las dos. ¿Cómo aprendió, entonces, las estructuras más básicas del latín? Cabe la posibilidad de que se sirviera únicamente de algunos apuntes no conservados, o de que aprendiera la lengua principalmente a través de los textos literarios y con algunas indicaciones del tutor de su hermano, McSwiney; no obstante, no era esto tan habitual en el siglo XIX, cuando ya existían gramáticas y libros de ejercicios a los que se podía acceder más fácilmente que en épocas anteriores.

bien porque tienen algún escrito o un sello *ex libris* que así lo indica. Es de esperar que también compartiera libros de Robert Browning y de Pen, el hijo del matrimonio, aunque esto no se puede confirmar con la misma seguridad. No obstante, se han recogido también algunos textos de Robert Browning y de Pen que resultan relevantes para este estudio, indicándolo en cada caso.

Ante la falta de datos concretos, sus cartas, en este caso, resultan de gran relevancia para reconstruir la educación formal que siguió EBB en sus años de infancia. En la ya mencionada carta 35, dirigida a su tío Samuel, EBB indica lo siguiente: “I have begun Latin, and I have gotten as far in the Grammar as *Propria quæ maribus*”. En un principio, su mención a la “gramática” puede referirse tanto a esa parte de la lingüística o a un manual en particular; la ambigüedad, no obstante, se resuelve cuando menciona el punto de “*propria quæ maribus*”¹⁷. Con esta expresión se conoce la sección dedicada al género de los nombres¹⁸ dentro de la gramática de William Lily, que más tarde sirvió de base para la *Eton Latin Grammar* (conocida así desde 1790, y publicada por primera vez en 1758 con el título *A Short Introduction to the Latin Tongue*). En otra de sus cartas (carta 471, dirigida a Lady Margaret Cocks) EBB vuelve a utilizar una expresión (“as *in praesenti*”) que sirve también como título de sección en estas gramáticas: “I walk now every day instead of riding—and am no longer a TYRO in as *in presenti se* [sic.]”. En su edición de las cartas de EBB, Kelley y Hudson relacionan esta expresión con la obra de William Lily¹⁹; sin embargo, el manual de Lily había quedado ya obsoleto, mientras que la *Eton Latin Grammar* era muy conocida y fue muy utilizada a lo largo del siglo XIX. Es más probable, por tanto, que fuera éste el manual que utilizó EBB y que ella citaba en sus cartas²⁰. Curiosamente, también es éste el manual que leen Tom y Maggie Sulliver en la ya mencio-

¹⁷ En su edición de las cartas de EBB, KELLEY Y HUDSON (*BC*, 1: 27) no parecen haber identificado esta expresión como una sección propia de un texto de gramática latina, y ofrecen directamente la traducción de la frase como “Pertaining to the sea”. No obstante, esta frase en latín apenas tiene sentido en la carta de EBB, sino se pone en relación con el libro gramatical con el que estaba trabajando.

¹⁸ “*Propria quæ maribus*”, “*As in Praesenti*” y “*Carmen de Moribus*” eran en realidad reglas mnemotécnicas que servían para recordar los principales puntos gramaticales de estas secciones (vid. ADAMSON (2013) 125).

¹⁹ Como los editores explican en una nota a pie de página, la frase de EBB no está exenta de dificultades lingüísticas (vid. AA. VV. (1984) vol. 3, editado por KELLEY y HUDSON (1985-1986) 72).

²⁰ También Jane Austen se refiere a este manual y a la sección “*Propria quæ Maribus*” en sus cartas, confirmando de nuevo la popularidad de esta sección de gramática en el siglo XIX, incluso entre algunas mujeres (carta 66, Jane Austen a Cassandra Austen, en LE FAYE (2011) 177).

nada novela de George Eliot, donde precisamente aparece mencionada la sección “*propria quae maribus*” que señala EBB:

‘Oh, but I say, you don’t like Latin, though, do you?’ said Tom, lowering his voice confidentially.

‘Pretty well; I don’t care much about it,’ said Philip.

‘Ah, but perhaps you haven’t got into the Propria quae maribus,’ said Tom, nodding his head sideways, as much as to say, ‘that was the test; it was easy talking till you came to that’ (ELIOT (1980) 162).

Finalmente, EBB tiene también en su biblioteca personal un manual de prosodia, un regalo que recibió de su padre en 1819: *Latin Prosody Made Easy*, de John Carey. Este manual es un ejemplo más del interés de EBB en la pronunciación de las lenguas clásicas, un tema sobre el que debatió extensamente con Uvedale Price, como ya se ha comentado. Sabemos que conoció también la obra de Price “An Essay on the Modern Pronunciation of Greek and Latin”, aunque no se conserva ningún ejemplar en su colección personal.

En la biblioteca de los Browning se encuentra también un ejemplar de *Esercizi Sopra I Primi Elementi Della Grammatica Latina. De’ Giovanni Che Studiano Lingua Latina*, que perteneció a Pen, y una selección de textos latinos de Aldo Manuzio bajo el título *Phrases, Linguae Latinae*, que perteneció a Robert Browning y que también estaba orientado al aprendizaje del latín. Posiblemente EBB tuvo acceso a estos libros, aunque en una época ya más tardía, y no durante sus años de formación.

b) Léxicos

Como en el caso de las gramáticas latinas, sorprende la ausencia de diccionarios de latín en la biblioteca personal de EBB. En su colección tan sólo hay un ejemplar del *Vocabolario Italiano-latino per uso degli studiosi di belle lettere nelle Regie Scuole di Torino* que, como el manual de prosodia, fue también un regalo de su padre. Posiblemente no llegó a adquirir un ejemplar del famoso diccionario Griego-Inglés de Liddle & Scott hasta los últimos años de su vida, pues el único ejemplar de esta obra que se encuentra en la biblioteca familiar de los Browning fue editado en 1864. Robert Browning, además, tenía un ejemplar de *Animadversiones Criticae in*

Magnum Petri Danetii Dictionarium Latino-Gallicum, de Jacopo Facciolati (aunque en su colección no aparece la obra de Pierre Danet).

La ausencia de diccionarios, en este caso, parece responder a una forma de estudio habitual en EBB que, como deja entrever en algunas de sus cartas, no era muy amiga de estas obras de consulta: “I have begun absolutely to detest the sight of a dictionary or grammar, which I never liked except as a means”, confiesa a Ann Rachel Commeline (carta 585 en *BC*, 3: 278); “The grammar & dictionary drudgery are past bearing, as soon as we have learnt to think”, le dice a su amiga Mary Russell Mitford (carta 691 en *BC*, 4: 144); incluso un profesor suyo de italiano definió a EBB como “testa lunga”, lo que ella relaciona también con su impetuosidad al tratar de adivinar el significado de las palabras sin ayuda de un diccionario (carta 1816 en *BC*, 10: 25).

No parece, por tanto, que le hiciera falta un diccionario para leer latín; y, como ya sabemos, se apoyaba en el latín para entender el griego. Por otro lado, la propia gramática de Eton también incluía traducciones de términos que posiblemente ayudaron a EBB en sus estudios, y seguramente sus tutores y amigos también resolvieron algunas de sus dudas. Alejada de los ámbitos académicos, EBB pudo seguir así el método de aprendizaje que mejor se adaptaba a su forma de ser.

c) Obras de consulta: diccionarios, enciclopedias y antigüedades

Frente a los diccionarios lingüísticos, parece que EBB sí estuvo interesada en otros manuales de consulta relativos a aspectos literarios, mitológicos y culturales. La biblioteca personal de EBB incluía algunos de estos diccionarios más conocidos y utilizados durante el siglo XIX, como el *Dictionary of Greek and Roman Antiquities* de William Smith, y la *Bibliotheca Classica; or, a Classical Dictionary* de John Lemprière. Los Browning también tenían otra obra de William Smith (*Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology*), que pertenecía a Pen.

La obras de Smith (editadas por primera vez en su versión completa en 1842 y en 1849, respectivamente) fueron un texto de referencia durante la segunda mitad del siglo XIX, y entran dentro del género conocido como de las “Antigüedades”. Aunque este género nace a partir del interés por algunos restos antiguos (muy popularizado en Inglaterra por Sir William

Hamilton (1731-1803) y su colección personal de cerámicas griegas), pronto se extiende a otros aspectos culturales, convirtiéndose así en un manual de consulta, como probablemente lo utilizó EBB. Tanto las obras de Smith como, en general, toda la filología clásica en Inglaterra durante el siglo XIX, muestran una gran influencia de los estudios alemanes, y así queda explícito desde el mismo prólogo del *Dictionary of Greek and Roman Antiquities*; de hecho, como señala STRAY (2007: 37), la obra de Smith fue comparada con la *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* de August Pauly, aparecida apenas un año antes que la anteriormente mencionada. También pudo influir la colaboración del propio Smith con Leonhard Schmitz, discípulo de Niebhur, y, como indica STRAY (2007: 37), “a leading transmitter of German scholarship to Britain”. En este sentido, no hay que olvidar que los estudios clásicos alemanes fomentaron el helenismo y la superioridad de la cultura griega frente a la latina, lo que también pudo contribuir a definir el gusto académico de la época y, por ende, el de EBB. Sin embargo, mientras que en Alemania el estudio de la filología clásica empezó a fragmentarse en disciplinas específicas (sobre todo por influencia de Friedrich August Wolf y su configuración de las “Ciencias de la Antigüedad”), en Inglaterra se siguió fomentando un perfil más amplio del clasicista, al que igualmente responden las obras de William Smith. Posiblemente este perfil se acercaba también a los intereses de EBB, a veces alejados de los ámbitos académicos. Finalmente, a falta de otro diccionario, el *Dictionary of Greek and Roman Antiquities* bien pudo servirle a EBB como léxico en algunas ocasiones. El *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology*, por otra parte, estaba más orientado a la literatura latina, por lo que se acerca más al género de la Historiografía, materia que se estudiará en el próximo apartado.

El texto de Lemprière (editado por primera vez en 1788), por otra parte, fue concebido “to give the most accurate and satisfactory account of all the proper names which occur in reading the Classics, and by a judicious collection of anecdotes and historical facts to draw a picture of ancient times, not less instructive than entertaining”, como señala el propio autor al comienzo de su prefacio. Nos encontramos de nuevo, por tanto, ante un texto de consulta más cercano al público general que al académico propia-

mente dicho. Tanto las obras de Smith como el diccionario de Lemprière fueron textos que se utilizaron con frecuencia en el ámbito educativo en Inglaterra, y es evidente que EBB no permaneció ajena a ellos.

d) Antologías y manuales de literatura

El estudio de la literatura desde una perspectiva historiográfica no surge como tal hasta finales del siglo XVIII, cuando la filología se desarrolla como ciencia a la par que los nacionalismos emergentes; se pasa entonces de las “Bibliotecas” del siglo XVIII (como la *Biblioteca latina* de Johann Albert Fabricius) al concepto de “Historia de la literatura” tal y como la entendemos actualmente. El proceso no fue simple: como han señalado GARCÍA JURADO Y MARIZZI (2009: 155), “la Historia de las literaturas nace entre los presupuestos de la Historia crítica, herencia de la Ilustración, y de los nuevos planteamientos románticos, que mediante la construcción de los modernos idearios nacionales dan lugar, entre otras cosas, a la historia de las literaturas particulares” (GARCÍA JURADO Y MARIZZI (2009: 155). Como GARCÍA JURADO Y MARIZZI (2009: 147) explican en su artículo, el nacimiento de esta disciplina está estrechamente ligado a la escuela filológica fundada por Friedrich August Wolf. Pero, sobre todo, Wolf logró un gran renombre internacional con sus teorías sobre la “Cuestión homérica”. EBB tenía en su biblioteca personal una edición del Homero de Wolf²¹ que le había regalado su tutor y amigo Hugh Stuart Boyd y a la que tenía un especial aprecio (vid. carta 424, en *BC*, 2: 321); conocía bien, por tanto, las teorías del alemán, aunque no estaba de acuerdo con ellas (vid. carta 442 en *BC*, 3: 9). Al margen de las teorías homéricas de Wolf, y en relación con la literatura latina, la labor de Wolf en la filología clásica es especialmente relevante en cuanto a que es el autor del programa de curso *Geschichte der Römischen Litteratur* (1787), que GARCÍA JURADO Y MARIZZI (2009: 146) definen como “la primera formulación moderna de una Historia de la literatura, concretamente la

²¹ Homer. *Homeri et Homeridarum Opera et Reliquiae ex rec. F. A. Wolfii*. Vol. 1. Lipsiae, 1806. § Escrito por EBB en la guarda: “E. B. Barrett from my dear friend Mr. Boyd, Malvern Wells, July 16, 1831” § Browning Collections, lote 755, comprado por Juckes (destino desconocido).

latina, entendida como una literatura de carácter nacional, frente a la configuración meramente erudita de las historias literarias del siglo XVIII”.

Las ideas de Wolf, y en general los estudios clásicos alemanes, fueron un punto de referencia muy importante para los clasicistas ingleses, como ellos mismos dejan ver en los prefacios de sus obras. Así sucede ya en el primer manual inglés de literatura latina del que hemos podido tener noticias, a saber, *A History of Roman Classical Literature* (1853), de R. W. Browne. Como se infiere a partir del texto de Browne, este proceso despierta también un nuevo interés por Grecia y por Roma, observadas ahora como naciones en sí mismas. Esta nueva perspectiva trae consigo la ya mencionada oposición entre Grecia y Roma, en la que esta última aparece como mera imitadora de una ya consolidada literatura griega. El propio Browne utiliza esta oposición como punto de partida, sin duda influido por sus fuentes alemanas (entre las que él mismo cita están Wolf, Hermann, Grotefend, Bernhardt, Bähr, Schlegel, Lachmann, Matthiae, Schoell, Krause, Ritter, Nisard, Pierron y Niebuhr). Sin embargo, si bien la obra de Browne tiene el mérito de ser uno de los primeros ejemplos de un estudio sistematizado y cronológico de la literatura latina, es, sobre todo, John Wordsworth el que aborda de una manera más consciente la Historia de la Literatura Latina como una disciplina específica en sus *Lectures Introductory to a History of the Latin Language and Literature* (1870). Aunque Wordsworth sólo estudia la época pre-augustea, lo cierto es que su prefacio se convierte en un verdadero manifiesto académico donde reivindica la importancia de la literatura latina y la necesidad de abarcarla desde una disciplina que se ajuste a los nuevos tiempos, determinados por un creciente pragmatismo y por el deseo de los ingleses de llegar al nivel científico marcado por los alemanes.

En la biblioteca personal de EBB no parece haber ninguna historia de la literatura latina (a excepción del mencionado *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology* que, como se explicó en el apartado anterior, tiene un enfoque esencialmente literario). No hay constancia, por tanto, de que EBB leyera las obras de estos académicos ingleses y extranjeros, aunque sí sabemos que conocía a historiadores de la Antigüedad como Niebuhr, a quien menciona en su carta 3300. Entre las pertenencias de

Robert Browning, sin embargo, sí hay una suerte de antología de textos literarios con unas breves introducciones a cada autor, que pudo servir a EBB para acercarse a esta literatura desde una perspectiva más amplia. Se trata de la obra *Connaissance des Poetes Latins les plus Célèbres, ou Moyen Facile de Prendre une Teinture des Humanités*, escrita en dos volúmenes por el francés Pons Augustin Alletz. Según el criterio de Pons, los poetas latinos “les plus célèbres” son Fedro, Terencio, Ovidio, Virgilio, Horacio, Juvenal y Persio; sobre ellos se propone “contenant la vie de chaque pöete, le sentiment des sçavans sur le mérite de chaque auteur; les morceaux les plus estimés, avec la traduction et les remarques historiques”. Los textos, además, se presentan en latín y en su traducción al francés. La obra en sí misma ya es una curiosidad literaria: publicada en 1752, su autor es un compilador de literatura cuya obra más conocida es *L'Agronome, ou Dictionnaire portatif du cultivateur*. Su obra *Connaissance des Poetes Latins* apenas tuvo repercusión y no parece que contara con más de una edición (que es la que conserva Robert Browning). Probablemente EBB tuvo acceso a esta obra desde el momento en que contrajo matrimonio con Robert Browning, aunque no es éste un dato que se pueda constatar. Con todo, es interesante observar que en algún momento este texto pudo servir a los Browning como manual de literatura latina.

e) Guías de viaje

Entre los libros personales de los Browning relacionados con Roma y la cultura latina encontramos algunos ejemplares de un tipo de literatura muy particular: los libros de viajes. Uno de los libros personales de EBB es *The Ruins and Museums of Rome: a Guide for Travellers, Artists and Lovers of Antiquity*, de August Emil Braun, que fue un regalo personal de la esposa del autor, Mrs. Braun (“Mrs. Browning, with Mrs. Emil Braun’s best love and good wishes. Rome”, reza la dedicatoria). Esta Mrs. Braun es en realidad la misma Anne Thomson que propuso a EBB el proyecto del *Classical Album*, la cual se casó con el arqueólogo alemán pocos años después de conocer a EBB. Imaginamos, por tanto, que esta obra, como ocurría con la edición de Homero de Wolf, tenía para EBB un valor sentimental, teniendo en cuenta la amistad y los intereses intelectuales que unían a las dos mujeres.

Aunque éste es el único libro de viajes relacionado con la Roma antigua que, estrictamente hablando, pertenecía a EBB, la biblioteca personal de los Browning incluía otros volúmenes que en algún momento los dos poetas pudieron consultar. Cabe destacar tres de ellos: *Classical Excursion from Rome to Arpino*, de Charles Kelsall, *A Select Collection of Views and Ruins in Rome and its Vicinity*, de J. Merigot, y *Roma Illustrata: or, a Description of the most Beautiful Pieces of Painting, Sculpture, and Architecture, Antique and Modern, at and near Rome*, de Robert Samber. La obra de Kelsall (una edición de 1820) es un regalo personal que recibió Robert Browning de su padre, como se indica en la contraportada. En este volumen, dedicado a los “lovers of the memory of Marcus Tullius Cicero”, Kelsall recorre el camino que une la ciudad de Arpino y Roma, admirando sus edificios y paisajes, y recordando algunos textos de los autores latinos que allí vivieron. La Roma antigua despierta así, a través de la Roma moderna, y los dos mundos quedan indisolublemente unidos. La obra de Merigot es mucho más visual, y según el *ex-libris* perteneció a Edward Moulton-Barrett. Por la fecha de edición del volumen (1797-1799), cabe pensar que este Edward fue el padre, y no el hermano, de EBB. Finalmente, la *Roma Illustrata* de Robert Samber también está firmada por el padre de Robert Browning, y es la más antigua de las tres, pues la edición data de 1723. Esta obra es en realidad una traducción y adaptación de *Les Monumens de Rome ou Descriptions des plus beaux ouvrages de peinture, de sculpture et d'architecture* (París, 1700), de François de Raugenet (1660-1722), que se convirtió en un texto de referencia de la primera mitad del siglo XVIII, y a la que la traducción de Samber logró dar mucha difusión en el ámbito inglés.

Las tres últimas obras mencionadas son ejemplos del interés por el mundo antiguo que ya tenían los progenitores de los Browning, y que transmitieron a sus hijos a través de su legado bibliográfico. Pero, sobre todo, son ejemplo del espíritu del Grand Tour que emprendieron muchos jóvenes nobles durante el siglo XVIII y parte del XIX, y cuyo recorrido incluía Italia y la ciudad de Roma como principal destino. Este viaje de iniciación personal e intelectual, además, estaba estrechamente ligado a la literatura latina, que los jóvenes leían en su recorrido, preparándose así para llegar a la capital del antiguo Imperio. Así, BARRIOS CASTRO (2013: 330)

recuerda que la colección de lecturas del historiador Edward Gibbon incluía a autores como Horacio, Virgilio, Juvenal, Ovidio, Plinio y Pomponio Mela, así como a algún autor griego como Estrabón. El Gran Tour, por tanto, es una experiencia más relacionada con el mundo romano que con Grecia, por donde en realidad sólo unos pocos de estos jóvenes llegaban a pasar. Ya en la segunda mitad del siglo XIX, y debido en gran parte al desarrollo del ferrocarril (que hizo que estos viajes fueran más habituales), el Grand Tour dejó de tener la importancia y el carácter extraordinario que se le había otorgado en el siglo anterior. El análisis de la biblioteca de los Browning, sin embargo, permite observar que éstos estuvieron también en contacto con este espíritu viajero e intelectual a través de la generación de sus padres. Si atendemos al resto de su colección, no parece que ellos mostraran un especial interés por este tema; ni siquiera así lo parece justificar la obra de Braun, pues seguramente su presencia en la biblioteca esté más motivada por un recuerdo personal que por un verdadero interés en la obra en sí. No obstante, es relevante notar que este acercamiento a Roma a través del Grand Tour está en consonancia con el acercamiento personal y no académico a los clásicos que realizó EBB y, en este sentido, las obras mencionadas también pudieron despertar el interés de la autora.

f) Otros textos relevantes

Además de las obras ya comentadas, la biblioteca de EBB incluía otros volúmenes que son especialmente relevantes a la hora de definir su relación con la literatura latina, y que merece la pena destacar. El primero de ellos es una edición de la *History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (Londres, 1862), que, como está señalado en la primera página, es un regalo que hizo Robert Browning en 1863 a su hijo Pen. Al contrario que a Pen, a EBB le fue prohibido expresamente acercarse a este libro en sus años de juventud:

Papa used to say ... "Dont read Gibbon's history—it's not a proper book—Dont read 'Tom Jones'—& none of the books on this side, mind"— So I was very obedient & never touched the books on that side, & only read instead, Tom Paine's Age of Reason, & Voltaire's Philosophical Dictionary, & Hume's Essays, & Werther, & Rousseau, & Mary Woolstoncraft [sic] ... books, which I was never suspected of looking towards, & which were not "on that side" certainly, but which did as well (carta 2175 en BC, 11: 320).

Esta prohibición paterna posiblemente se debiera a dos de las críticas que frecuentemente se vertieron contra la obra de Gibbon desde su publicación: su comparación con la decadencia del Imperio Británico, que en este momento estaba en guerra con los Estados Unidos (colonias que finalmente perdería), y la actitud crítica de Gibbon hacia el cristianismo. No podemos saber con seguridad si, a pesar de la prohibición, en algún momento EBB llegó a leer a Edward Gibbon; no parece, en cualquier caso, que el historiador contara con sus simpatías: un comentario en una de sus cartas hace pensar que ella misma también se censuró la lectura de *Decline and Fall* (carta 287 en *BC*, 2: 112), y en “An Essay of Mind” habla de Gibbon en términos poco halagadores, definiéndole como “Blind to the light of nature and of God” y recriminándole, como muchos de sus contemporáneos, su desconsideración hacia lo religioso (“An Essay on Mind” en *WEBB*, 1.268-276). No obstante, no tenemos noticias de que EBB prohibiera esta lectura a su hijo; y es un hecho que en su madurez la poeta sí llegó a tener un fácil acceso a la obra.

Otra obra clave para entender la aproximación de EBB a Roma es la novela de Madame de Staël *Corinne ou l'Italie* (1807), que se convirtió en un *best-seller* de la época. Aunque esta novela no está entre los volúmenes de la biblioteca personal de los Browning, EBB reconoce en sus cartas que la leyó más de una vez, y que también se encontraba entre sus obras favoritas:

I have read Corinne for the third time, & admired it more than ever. It is an immortal book, & deserves to be read three score & ten times—that is, once every year in the age of man. Lord Byron hated Madame de Stael because she was always prominent in conversation & used to lecture him; but I believe he estimated her Corinne, & am sure that his writings were the better for his readings. It was as difficult for him to touch fire & not be ignited, as it is generally, to touch pitch & not be defiled,—& it is no new observation that Harold has often spoken with the voice of Corinne, & often when he has spoken with the most passion & eloquence (carta 453 en *BC*, 3: 25).

El personaje de Corinne se convirtió en una referencia para muchas mujeres con aspiraciones intelectuales, que, como EBB, se veían atrapadas en la frustración de vivir en una sociedad que todavía no estaba preparada para ellas. Reynolds relaciona a Corinne con las poetas griegas Safo y Corina, y la define como “the most popular and enduring of her many

versions of the Sappho myth (...). Corinna was the other well-known Greek poetess of antiquity, and de Stael's heroine blends into the Sapphic model to produce the nineteenth century archetype of the woman poet" (REYNOLDS (2003) 109). Resulta significativo, por otra parte, que la novela de Staël sea también una de las lecturas de Maggie Sulliver en *The Mill on the Floss* (ELIOT (1980) 332), lo que vincula una vez más a EBB con este personaje. La novela de Staël, además, entrelaza su ficción con un recorrido por Italia donde los clásicos reaparecen, uniendo así el mundo antiguo con el moderno.

Resulta curiosa la presencia de una colección de poemas en latín y griego bajo el título de *Greek and Latin Prize Poems of the University of Cambridge from 1814 to 1837*, y que perteneció a Robert Browning. Esta obra es un ejemplo de lo que fue una práctica habitual en el aprendizaje del latín y el griego durante el siglo XIX, y que, al estar relacionado con la composición literaria en las lenguas clásicas, pudo haber llamado la atención de EBB. La autora realizó también algunos ejercicios de redacción de este tipo desde una edad muy temprana (en la colección de su obra editada por Sandra Donaldson el primer ejemplo que encontramos data de 1819, cuando escribió su primera oda griega al verano —*WEBB*, 5: 304). Finalmente, y si se quiere valorar de una forma más exhaustiva el acceso que EBB pudo tener a la literatura clásica a través de las publicaciones más recientes, tal vez también haya que tener en cuenta algunos números de una revista como *Literary Gazette, and Journal of Belles Lettres, Arts, Science* u otra similar. Como señala TAPLIN (1970: 22), y considerando que EBB no estaba en condiciones de visitar librerías con frecuencia, posiblemente éste fue para ella un medio a través del cual se mantuvo informada de las novedades.

4. Roma, el latín y la biblioteca personal de EBB: el reflejo de una época

"My classical studies have been very solitary & unassisted; & I must necessarily be deficient in delicacies which are subjects of investigation to critical scholars" (carta 253), reconocía EBB a Hugh Stuart Boyd en una de sus cartas, admitiendo con ello que el suyo no fue un camino fácil. Sin embargo, lejos de que este impedimento la alejara de los estudios clásicos, EBB convirtió su ostracismo académico en un reto y en una oportunidad para explorar caminos alternativos. Para ello, como se ha visto a lo

largo de este artículo, EBB contó con el tutelaje de amigos y familiares, así como con una biblioteca personal que atesoró a lo largo de su vida, y que ahora nos permite rastrear su relación con el latín y los estudios clásicos.

La colección personal de EBB es un claro reflejo de su distanciamiento de algunas ataduras académicas, así como de su evolución personal con respecto a las lenguas clásicas, que fue desde el apasionamiento de sus años de infancia y juventud, hasta la indiferencia de su madurez. La poca presencia de gramáticas y diccionarios, por otra parte, parece responder a su propio carácter y su poco ortodoxo método de aprendizaje, que, como ella misma reconoce, la impulsaba a querer adivinar las palabras antes que buscarlas en un léxico. Los diccionarios, seguramente, interrumpían su lectura, y, con ella, el disfrute de la poesía: “For my own part, my learning Greek was a child’s fancy ... achieved for Homer’s sake; & for Homer’s sake, ... that is, for poetry’s generally, I have never repented one year of my hard working ones”, confesaba a su amiga Mary Russell Mitford en una de sus cartas (carta 905 en *BC*, 5: 225). Afirmaciones como éstas demuestran que, como oportunamente indica HURST (2006: 101), “her own aspirations were consistently focused on a poetical rather than a scholarly career”²². La propia EBB, por otra parte, también era consciente de que a su conocimiento de los clásicos le faltaba cierta solidez académica; y reconoce así con respecto al griego lo mismo que podría decirse de su latín:

So your opinion is, dearest Isa, that everybody who learns Greek must learn it thoroughly!!—I wish I had learnt it thoroughly for one. I don’t consider myself well-grounded—though I have read over a wider surface than most scholars perhaps—I don’t call myself well-grounded by any manner of means. As to what is called “knowing Greek”, in general, never was a vainer kind of smattering! That’s sure— (carta 3535 en *BC*, 21: 114).

Sin embargo, tampoco pueden olvidarse sus ambiciones de juventud: “To be a good linguist is the height of my ambition and I do not believe that I can ever cease desiring to attain this!”, dijo en su ensayo “Glimpses” (*BC*, 1: 355). Además, las cartas que intercambió con Boyd y Price, e incluso

²² La imagen de EBB como mujer académica se debe, en gran parte, al retrato que Horne hizo de la autora en su *A New Spirit of the Age* (1844) (vid. HURST (2006) 101); sin embargo, como estamos viendo, esta idea requiere ciertos matices.

con su amigo el poeta Sir Walter Landor, demuestran que también tenía un gran interés en el lenguaje, y que EBB era capaz de debatir sobre él con precisión filológica. Es posible que el ejemplar de gramática latina de Tomás Linacro que se encuentra en su biblioteca responda en parte a ese interés intelectual. Este acercamiento de EBB a los clásicos, paradójico y aparentemente contradictorio, es quizá uno de los mejores ejemplos de la tensión entre lo académico y lo no académico que vivieron muchas mujeres del siglo XIX, y que la propia autora fue modulando a lo largo de su vida. Frente a los currículos oficiales, los caminos alternativos que encontraban estas mujeres eran siempre diferentes entre sí, pues venían definidos por las personalidades de aquellas que los emprendían²³. Unas veces de una forma más sistemática, otras veces siguiendo un proceso más irregular, todas ellas logran hacer suyos estos estudios, a pesar de los obstáculos y de la censura social. Como Maggie Sulliver en *The Mill on the Floss*, también EBB quedó fascinada por Grecia y por Roma durante su infancia, y al igual que ella, se dejó absorber por mil y una lecturas del mundo clásico. Inevitablemente, sus sentimientos encontrados hacia el latín quedaron así representados en su obra literaria y en su biblioteca.

La biblioteca de EBB es, además, un ejemplo relevante de la erudición inglesa con relación a los estudios clásicos: muestra de ello son las obras de Lemprière, Smith, Gibbon o el ya mencionado Linacro, libros a los que posiblemente EBB tenía un acceso más fácil y rápido (lo que explicaría también este “nacionalismo bibliográfico”, seguramente más circunstancial que deliberado). Por otro lado, casi todos estos manuales son obras de referencia del siglo XIX, y tan solo el texto de Linacro resulta más extemporáneo. También es muy acorde a su época la posible alusión indirecta a la *Eton Latin Grammar*. Los libros de viaje de su colección, por el contrario, tienen un carácter más internacional; ahora bien, aunque la presencia de estas obras demuestra que EBB las conocía, y que probablemente las había leído, no es posible aventurar que estuviera realmente interesada en este tipo de literatura. Sus críticas a Edward Gibbon, en cambio, sí pueden ser un indicio de que parte de su percepción de Roma y el latín estaba influida en gran

²³ Sobre el acercamiento de las mujeres a los clásicos femeninos en el siglo XIX, vid. GONZÁLEZ-RIVAS FERNÁNDEZ (2008).

medida por la lectura de los clásicos que se hizo en los siglos XVIII y XIX, y, muy especialmente por una oposición entre paganismo y cristianismo que determinó también la evolución de estos estudios durante este periodo. Por último, debe tenerse en cuenta que en la actitud peyorativa de EBB hacia lo romano subyace, asimismo, un debate fundamentalmente estético que fomentaron sobre todo los estudios alemanes, y que responde a una oleada de filohelenismo que, desde el Romanticismo, caracterizó gran parte del siglo XIX. Superadas ya las directrices neoclásicas que habían marcado el siglo anterior, los nuevos textos académicos parten de una clara distinción entre Grecia y Roma, una dicotomía que se vio favorecida por la emergencia de los nacionalismos europeos y por la revalorización de lo helénico. Esta revalorización, impulsada por el movimiento prerromántico alemán del *Sturm-und-Drang* y acrecentada por la Guerra de la Independencia griega (que tantos gestos de solidaridad despertó en otras naciones europeas, y en especial en Inglaterra)²⁴, facilitó la creación de un imaginario propiamente griego que, si bien era diferente del latino, dependía directamente de él. Teniendo en cuenta la influencia alemana en los estudios clásicos ingleses (especialmente presente en el ámbito de la Historia de la Literatura, como se vio en el apartado 3.2.d), no es de extrañar que también éstos se hicieran eco del nuevo filohelenismo, explicando asimismo el hecho de que EBB se viera igualmente influida por este imaginario griego de raíces románticas. La biblioteca personal de EBB, por tanto, refleja una manera muy concreta de entender los clásicos, que está directamente relacionada con una estética decimonónica en particular. En este sentido pone en evidencia, como ya se ha comentado, que EBB es hija de su época.

Finalmente, la biblioteca personal de EBB y el progresivo desinterés de la autora por los estudios clásicos son el fiel reflejo del pragmatismo que se empezó a sentir en los currículos escolares, donde el latín y el griego vieron cómo su espacio se reducía drásticamente. Este fenómeno fue especialmente notable en Inglaterra, donde una temprana Revolución Industrial

²⁴ Sobre la emergencia del filohelenismo en la Europa y en la España del siglo XIX, vid. HUALDE PASCUAL (2013).

dio como resultado una sociedad cada vez más alejada de la formación humanística.

El análisis de la biblioteca de EBB es un claro ejemplo de cómo las colecciones personales de los autores encierran una muy valiosa información sobre sus hábitos como lectores y sobre algunas circunstancias de su época. En este caso, además, nos ha permitido observar el estado y la evolución de los estudios latinos a lo largo del siglo XIX, demostrando que, lejos de ser una disciplina estática, la historiografía latina está en constante desarrollo, y reacciona ante cambios históricos, sociales e ideológicos. Regalados o comprados, consultados esporádicamente o leídos en profundidad, cada uno de los ejemplares de una biblioteca nos habla de las inquietudes de su dueño, de sus intereses y de sus preocupaciones. En el caso de EBB descubrimos a una mujer con una alta capacidad intelectual, que luchó por una formación que muchas de sus iguales tenían vedada y que transmitió en sus obras y en su vida el espíritu de la Inglaterra victoriana.

Bibliografía

- ADAMS, M. (2014), "Latin Verse Composition in English Schools, 1500-1900": *Classics Library Journal: Classical Reception in Classics Teaching* (2014) 33-37.
- ADAMSON, J. W. (2013 [1919]), *A Short History of Education*. Cambridge, Cambridge University Press.
- AA. VV. (eds.) (1984 -), *The Brownings' correspondence*, 14 vols. Winfield (Kan), Wedgestone Press.
- BERRIDGE, E. (ed. e introd.) (1974), *The Barretts at Hope End; the early diary of Elizabeth Barrett Browning*. Londres, J. Murray.
- BARRIOS CASTRO, M^a J. (2013), "Turismo y textos clásicos: citas grecolatinas en los relatos de viaje del siglo XVIII": F. GARCÍA JURADO, R. GONZÁLEZ DELGADO, M. GONZÁLEZ GONZÁLEZ (eds.), *La historia de la Literatura Grecolatina en España: de la Ilustración al Liberalismo (1778-1850)*. Málaga, Analecta Malacitana, 327-361.
- BROWNE, R. W. (1853), *A History of Roman Classical Literature*. Filadelfia, Blanchard and Lea.
- ELIOT, G. (1980 [1860]), *The Mill on the Floss*. GORDON SHERMAN HAIGHT (ed.). Edinburgh, Oxford's World Classics.

- DONALDSON, S. (ed.) (2010), *The works of Elizabeth Barrett Browning* (5 vols.). Londres, Pickering & Chatto.
- DONALDSON, S. (ed.) (1999), *Critical Essays on Elizabeth Barrett Browning*. Nueva York, G.K. Hall & Co.
- FALK, A. (1991), "Lady's Greek without the Accents: Aurora Leigh and Authority": *Studies in Browning and his Circle* 19 (1991) 84-92.
- FALK, A. (1992), *"It is to the Greeks that we turn": Greek and women writers* (Tesis doctoral). Indiana University.
- FRIEDMAN, S. S. (1986), "Gender and Genre Anxiety: Elizabeth Barrett Browning and H.D. as Epic Poets": *Tulsa Studies in Women's Literature* 5 (1986) 203-228.
- GARCÍA JURADO, F. & MARIZZI, B. (2009), "La primera Historia de la Literatura romana: el programa de curso de F. A. Wolf (1787)": *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 29:2 (2009) 145-177.
- GILBERT, S. M. (1984), "From Patria to Matria: Elizabeth Barrett Browning's Risorgimento": *PMLA* 99 (1984) 194-211.
- GONZÁLEZ-RIVAS FERNÁNDEZ, A. (2008), *El mundo clásico desde la mirada femenina: Margaret Fuller, Mary Shelley y George Eliot*. Madrid, Liceus.com.
- GONZÁLEZ-RIVAS FERNÁNDEZ, A. (2009), "Los clásicos y la cuestión educativa en el siglo XIX: el ejemplo literario de *The Mill on the Floss*, de George Eliot": M. T. MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE (ed.), *Antiguos y modernos. Presencias clásicas desde la Antigüedad al siglo XXI*. Vitoria, Universidad del País Vasco, 241-257.
- HARTO TRUJILLO, M^a L. (2008), "Los *Rudimenta Grammatices* de Tomás Linacro": J. M. MAESTRE, J. PASCUAL, L. CHARLO (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Prieto* (vol. 4). Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 821-832.
- HUALDE PASCUAL, P. (2013), "Ecos filohelénicos en la época del primer Romanticismo español": F. GARCÍA JURADO, R. GONZÁLEZ DELGADO, M. GONZÁLEZ GONZÁLEZ (eds.), *La historia de la Literatura Grecolatina en España: de la Ilustración al Liberalismo (1778-1850)*. Málaga, Analecta Malacitana, 259-282.
- HURST, I. (2006), *Victorian Women Writers and the Classics: the Feminine of Homer*. Oxford-Nueva York, Oxford University Press.
- HURST, I. (2011), "Classical Daughters: Elizabeth Barrett Browning and Margaret Fuller": *Women's Studies* 40 (2011) 448-468.

- JENSEN, K. (1986), "De emendata structura latini sermonis: The Latin Grammar of Thomas Linacre": *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 49 (1986) 106-125.
- KELLEY, P. & COLEY, B. A. (1984), *The Browning collections: a reconstruction with other memorabilia: the library, first works, presentation volumes, manuscripts, likenesses, works of art, household and personal effects, and other association items of Robert and Elizabeth Barrett Browning*. Waco (Texas), Armstrong Browning Library of Baylor University.
- LE FAYE, D. (2011), *Jane Austen's Letters*. Oxford, Oxford University Press.
- LOEFFELHOLZ, M. (1991), "'In place of Strength': Elizabeth Barrett Browning's Psyche Translations": *Studies in Browning and his circle. (Selected Papers from An International Conference. Elizabeth Barrett Browning and Victorian Culture)* 19 (1991) 66-75.
- MERMIN, D. (1989), *Elizabeth Barrett Browning: the Origins of a New Poetry*. Chicago, University of Chicago Press.
- MORLIER, MARGARET M. (1999), "The Death of Pan: Elizabeth Barrett Browning and the Romantic Ego": S. DONALDSON (ed.), *Critical Essays on Elizabeth Barrett Browning*. Nueva York, G. K. Hall & co., 258-274.
- PRINS, Y. (1991), "Elizabeth Barrett, Robert Browning and the Différance of Translation": *Victorian Poetry* 29 (1991) 435-451.
- PRINS, Y. (1999), *Victorian Sappho*. Princeton (N.J.), Princeton University Press.
- REYNOLDS, M. (2003), *The Sappho history*. Nueva York, Palgrave Macmillan.
- SMITH, W. (1870), *A Dictionary of Greek and Roman Antiquities*. Nueva York, Harper & Brothers Publishers.
- STONE, M. (1987), "Genre Subversion and Gender Inversion: The Princess and Aurora Leigh": *Victorian Poetry* 25.2 (1987) 101-127.
- STONE, M. (1995), *Women writers: Elizabeth Barrett Browning*. New York, St. Martin's Press.
- STRAY, C. (ed.) (2007), *Classical Books. Scholarship and Publishing in Britain since 1800*. Londres, Institute of Classical Studies (University of London).
- STRAY, C. (2007), "Sir William Smith and his Dictionaries: a Study in Scarlet and Black": STRAY (ed.), *Classical Books. Scholarship and Publishing in Britain since 1800*. Londres, Institute of Classical Studies (University of London), 35-54.
- STRAY, C. (2004), *Classics Transformed. Schools, Universities, and Society in England, 1830-1960*. Oxford, Clarendon Press.

- TAPLIN, G. B. (1970 [1957]), *The life of Elizabeth Barrett Browning*. Hamden (Conneticut), Archon Books.
- WALLACE, J. (2000), "Elizabeth Barrett Browning: knowing Greek": *Essays in criticism* 50:4 (2000) 329-353.
- WORDSWORTH, J. (1870), *Lectures Introductory to a History of the Latin Language and Literature*. Oxford, James Parker & co.

Bases de datos y recursos electrónicos:

- Armstrong Browning Library Research Tools*. Armstrong Browning Library, Baylor University, Waco, Texas [último acceso: 25 Junio 2015].
- The Brownings: A Research Guide*: <http://www.browningguide.org/> [último acceso: 25 Junio 2015].
- Colección Poniatowski: <http://www.beazley.ox.ac.uk/gems/poniatowski/> [último acceso: 25 Junio 2015].

* * * * *

Resumo: Este texto tentará delimitar e definir o tipo de aproximação de Elizabeth Barrett Browning (EBB) ao latim e à literatura latina a partir da análise da sua biblioteca pessoal. Desta maneira, observar-se-á o processo de aprendizagem de EBB, tendo em atenção tanto os manuais e textos académicos que utilizou como as amizades e contactos pessoais que a acompanharam na sua aproximação aos estudos clássicos. Estes dados permitirão avaliar até que ponto o interesse de EBB por esta matéria corresponde a uma opção pessoal ou foi determinado por outras circunstâncias.

Palavras-chave: Elizabeth Barrett Browning; Historiografia latina; Educação clássica; Época vitoriana.

Resumen: En este artículo se tratará de delimitar y definir el tipo de aproximación de Elizabeth Barrett Browning (EBB) al latín y a la literatura latina a partir del análisis de su biblioteca personal. De esta manera, se observará el proceso de aprendizaje de EBB, atendiendo tanto a los manuales y los textos académicos que utilizó como a las amistades y los contactos personales que la acompañaron en su acercamiento a los estudios clásicos. Estos datos permitirán valorar hasta qué punto el interés de EBB por esta materia responde a una opción personal o está determinado por otras circunstancias.

Palabras clave: Elizabeth Barrett Browning; Historiografía Latina; Educación clásica; Época victoriana.

Résumé: Ce texte essayera de délimiter et de définir le type d'approximation d'Elizabeth Barrett Browning (EBB) au latin et à la littérature latine, en partant de l'analyse de sa bibliothèque personnelle. On observera donc le processus d'apprentissage d'EBB, en prenant tout autant en considération les manuels et les textes académiques qu'elle a utilisés que les contacts personnels qui l'ont accompagnée durant son rapprochement avec les études classiques. Ces données permettront d'évaluer à quel point l'intérêt d'EBB pour cette matière correspond à une option personnelle ou a été déterminée par d'autres circonstances.

Mots-clés : Elizabeth Barrett Browning ; Historiographie latine ; Éducation classique ; Époque victorienne.